

¡Proletarios de todos los países, UNÍOS!

Octubre

Órgano digital del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Miembro de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas (CIPOML)

EDICIÓN Nº 55 | 1-15 ENERO 2025

SIRIA, en el frente de batalla interimperialista



EN ESTE NÚMERO:

- Siria, en el frente de batalla interimperialista
- Últimos acontecimientos en Siria: contexto e implicaciones
- Un Congreso que nos refuerza como Partido
- ¿El fin de la democracia burguesa?
- Presentación del II tomo de Textos escogidos de R. Marco en el Ateneo de Madrid
- Rincón de lectura

2025



PCE (m-l)

Por la República Popular,
el Socialismo
y el Comunismo
ORGANIZARSE
UNIRSE
LUCHAR



Siria, en el frente de batalla interimperialista

A. Torrecilla

► A comienzos del mes de diciembre, el régimen de la familia Al-Assad, inamovible desde 1970, se derrumbó en cuestión de días ante el ataque combinado de las fuerzas armadas de la «oposición siria» y el Estado nazi-sionista de Israel, abriendo una nueva etapa y un nuevo escenario en el conflicto interimperialista global de nuestra época.

Desde que el capitalismo entró en su fase imperialista, allá por el último tercio del siglo XIX, no hay rincón del planeta a salvo de convertirse en la primera línea de batalla entre las superpotencias que compiten por la hegemonía global. Especialmente en momentos

como el actual, en el que los efectos de la monstruosa crisis de sobreproducción iniciada en 2008 siguen impidiendo la reactivación de la producción capitalista por métodos tradicionales. En estas circunstancias, las necesidades de expansión de las distintas burguesías imperialistas entran inevitablemente en trayectorias de colisión que solo pueden resolverse mediante el enfrentamiento directo entre ellas.

Esas trayectorias confluyen desde hace tiempo en una zona muy concreta del mundo que se extiende verticalmente desde el Mar Báltico hasta el Mar Rojo y Oriente Próximo. Una verdadera zona sísmica geopolítica en la que el empuje expansionista del imperialismo dirigido por los EEUU —con la UE como fuerza de choque en primera línea— colisiona con el «espacio vital» del imperialismo chino y sus propias fuerzas auxiliares —rusas— provocando una serie de conflictos «menores» entre los que destaca el caso ucraniano.

Este es el escenario en el que debemos contextualizar la caída del régimen sirio para poder analizarlo en sus verdaderos términos. Siria se enclava en el puente terrestre que comunica los continentes africano, europeo y asiático que conocemos como Oriente Próximo; un territorio estratégicamente vital para el capitalismo global, puesto que controla uno de los nudos de transporte más importantes del mundo: el canal de Suez, que abre o cierra la puerta tanto a los mercados europeos desde y hacia el Extremo Oriente —un punto clave de la «Nueva Ruta de la Seda» ahora que la ruta

terrestre que atraviesa Rusia y Bielorrusia se encuentra bloqueada—, así como a gran parte de los recursos naturales africanos que salen hacia oriente y occidente por vía marítima o terrestre.

Hasta finales del siglo XX Oriente Próximo se dividía entre países aliados al imperialismo occidental como Arabia Saudí, Israel, etc., y países vinculados al socialimperialismo soviético; Irán, Iraq o la propia Siria entre otros. Sin embargo, la desaparición del socialimperialismo y la incapacidad de la nueva Rusia, plenamente capitalista, para mantener su influencia en la zona, abrieron la puerta a la expansión del imperialismo occidental mediante una verdadera operación de reconfiguración política de toda la zona mediante intervenciones militares: Guerra del Golfo (1990), invasión estadounidense de Afganistán (2001) y de Iraq (2003), así como el trabajo constante de hostigamiento del terrorismo nazi-sionista sobre todos sus vecinos; Líbano, Jordania, Egipto y Siria.

La «nueva» Siria que dice levantarse sobre la desolación provocada por las intervenciones extranjeras en la guerra civil iniciada en el año 2011 —en la que, además de la oposición «interna» financiada y entrenada por EEUU, han colaborado tanto los bombardeos israelíes como guerrillas vinculadas a Turquía, a las facciones kurdas y al islamismo ultraortodoxo— está muy lejos de representar una mejora de las condiciones de vida para los trabajadores y los pueblos de la región, sino que profundiza la sumisión del país hacia las potencias extranjeras que ya se dejaba sentir bajo el régimen de Al-

Assad. Tanto Rusia como la UE, en atención a sus propios intereses, se han apresurado a mostrar sus simpatías hacia el nuevo gobierno provisional, encabezado por el siniestro Abu Mohamed al-Golani, ex dirigente de Al-Qaeda en Siria, y hoy aplaudido como «opositor moderado» incluso desde EEUU, mientras que Turquía e Israel han dejado claras sus intenciones de mantener zonas de «seguridad» en el norte y el suroeste de Siria, al mismo tiempo que el conflicto del pueblo kurdo se reserva como caballo de Troya para ser usado de nuevo como elemento desestabilizador en caso necesario.

Como vemos, este nuevo reparto mundial imperialista, lejos de significar un apaciguamiento de las tensiones geopolíticas —tal y como pretenden los defensores de la degenerada teoría del «mundo multipolar»— pone a la vista la verdadera naturaleza rapaz y traicionera de las potencias imperialistas de uno y otro lado, que no tienen el menor problema en vender hoy a sus aliados de ayer si con ello obtienen una pequeña mejora de sus propias posiciones de cara al verdadero enfrentamiento global que se adivina en el horizonte geopolítico.

La «tormenta perfecta» que comienza a perfilarse se nutre de varias circunstancias contradictorias: por un lado asistimos a un pulso entre el viejo imperialismo yanqui que se resiste a morir, y el nuevo imperialismo chino que lucha por desplazarlo —ambos necesitan redoblar sus fuerzas económicas para imponerse a su adversario y arrebatarle nuevos mercados— mientras que, por otro

lado, la economía mundial continúa colapsada y es incapaz de sostener ese esfuerzo debido, en gran medida, a que los mercados siguen sobresaturados de mercancías acumuladas durante las décadas de sobreproducción que han seguido al derrumbe de la burbuja especulativa de 2008. En estas circunstancias, la guerra total interimperialista siempre ha sido una buena opción para la burguesía, aunque para ello tengan que disfrazarla bajo promesas de un futuro mejor, más democrático y más libre para los pueblos sometidos a su control.

Los comunistas, sin embargo, no podemos dejarnos arrastrar por esas falsas promesas de la burguesía y sus agentes infiltrados, sino que debemos denunciar clara y contundentemente las maniobras de los oportunistas y revisionistas que instan al proletariado a abandonar su responsabilidad revolucionaria para colaborar el imperialismo «multipolar» que, al mismo tiempo, se prepara para dar por terminada la inestable «paz armada» que comenzó con el colapso del revisionismo soviético. Nuestra tarea no es otra, camaradas, que señalar con toda crudeza la barbarie del imperialismo y dirigirnos hacia el proletariado para apartarlo de la funesta influencia del revisionismo, viejo y nuevo, y despertar sus inmensas fuerzas revolucionarias, organizarlas y orientarlas hacia la tarea del momento: transformar la amenaza de guerra imperialista en la esperanza de la lucha de clases. El tiempo apremia, una vez más.



Últimos acontecimientos en Siria: contexto e implicaciones

Partido de los Trabajadores de Túnez (PTT)

► Al amanecer del domingo 8 de diciembre, el mundo se despertó con la noticia de la caída del régimen sirio y la huida de Bashar al-Assad «hacia un destino desconocido». Al mismo tiempo, se anunciaba que las fuerzas de Hay'at Tahrir al Sham y del Ejército Nacional, sangrientos grupos terroristas respaldados por Turquía, Estados Unidos y el sionismo, entraron en Damasco. De hecho, el 27 de noviembre de 2024, el mismo día en que se firmó el cese de la guerra entre la entidad sionista y la resistencia libanesa, se lanzó un ataque a gran escala desde la frontera noroccidental con Turquía, pasando por las ciudades más importantes de Siria:

Alepo, luego Hama, después Homs, hasta llegar a Damasco.

El ataque se llevó a cabo y se penetró en una ciudad tras otra sin ninguna resistencia significativa, ya que el ejército sirio siguió retirándose cada vez con el pretexto de «redistribución» o «preocupación por ahorrar sangre» hasta que se evaporó por completo con los servicios de seguridad. Más tarde se confirmó que el asunto estaba relacionado con acuerdos anteriores que, al parecer, se habían aprobado en la reunión de Doha entre Rusia, Irán y Turquía, y que habían abandonado a Bashar al-Assad. Al parecer, se había dado luz verde a su gobierno y a su ejército, a la seguridad, al parlamento y a todas las instituciones de su régimen para que cedieran el poder «pacíficamente» a los nuevos invasores a cambio de garantías especiales de Turquía a Rusia de que no se perjudicarían algunos de sus intereses vitales.

La caída del régimen de Assad ha provocado reacciones contradictorias debido a los intereses contrapuestos de las distintas partes y entidades implicadas en los asuntos sirios. Las partes opuestas al régimen de Assad y que apoyan a los grupos terroristas que se propusieron derrocarlo se apresuraron a bendecir la «victoria de la revolución siria», mientras que las partes que lo apoyan se contentaron con guardar silencio o aceptar el hecho consumado con el pretexto de «respetar la voluntad del pueblo sirio». Hay que señalar que una gran parte del pueblo sirio expresa su

satisfacción por el fin de un régimen opresor, arrogante y tiránico, mientras que ciertas comunidades religiosas y sectarias expresan su temor a los perjuicios que podrían sufrir en la nueva situación. A medida que se aceleran los acontecimientos, las posibles repercusiones regionales e internacionales siguen planteando muchas preguntas sobre cómo entender este «terremoto» en el «corazón» de una región que, por su situación geográfica y su peso en las ecuaciones geoestratégicas, atrae la atención de los mayores países capitalistas e imperialistas del mundo, tanto antiguos como nuevos, que se disputan esferas de influencia y sopesan cada acontecimiento en la balanza de los beneficios y las pérdidas.

Además, lo que ha ocurrido en Siria está relacionado con lo que está ocurriendo en Gaza, Líbano y en el campo de la resistencia en general. Es, de hecho, una extensión del mismo y tendrá repercusiones definitivas, incluso durante algún tiempo. El régimen sirio formaba parte del llamado «eje de resistencia» y su caída es exigida por los imperialistas, los sionistas y los reaccionarios árabes y turcos para cortar el cordón que lo une a la resistencia. Por último, no podemos creer que esta cuestión no interese al pueblo tunecino y a los pueblos del Magreb en general, porque todos, como en el Mashreq, están interconectados y son el objetivo de las mismas fuerzas que planean dominar toda la región dividiéndola y desgarrándola aún más. Esto nos obliga a seguir

de cerca las transformaciones y los conflictos en curso en Siria y en la región para explorar sus posibles consecuencias para el destino de nuestros pueblos, que aspiran a la liberación y a la unidad en un marco democrático que garantice las libertades individuales y públicas y la igualdad de todos, así como los derechos económicos y sociales, condición indispensable para un verdadero progreso y prosperidad.

Un sistema condenado al fracaso y al colapso

El régimen de la «familia Al-Assad» es históricamente uno de los más dictatoriales y autoritarios de la región. Es un régimen sectario, aunque envuelto en un barniz de nacionalismo árabe baasista. Es un régimen hereditario que comenzó con el padre, Hafez Al. -Assad (1971-2000), y continuó con el hijo Bashar Al-Assad (2001-2024). La familia Assad gobernó bajo el nombre de «Partido Baaz» dentro de un régimen cuya apariencia externa era el nacionalismo árabe pero cuyo núcleo era el sectarismo odioso, un régimen con una cubierta civil y un sangriento contenido militar (Al-Assad padre era militar). Dio el mando al estamento militar, a los servicios de inteligencia y a las milicias para tiranizar al pueblo sirio y dirigirlo con hierro y fuego, privándolo de sus derechos políticos y civiles más fundamentales y excluyéndolo por completo de la participación en los asuntos públicos. Y en su nombre se han cometido crímenes horribles, el más importante de ellos quizá sea la masacre de

Hamah (entre 20 y 30 mil víctimas, 1982). Las fuerzas políticas y civiles de la oposición fueron constantemente oprimidas, impidiendo la aparición de una sociedad civil democrática y diversa en una región que fue uno de los centros más importantes del renacimiento árabe moderno.

Este régimen dictatorial también ha dado a la secta alauita, cuyo tamaño oscila entre el 9 y el 12%, una influencia considerable en una sociedad caracterizada por la diversidad religiosa y sectaria (islam, cristianismo, suníes, chiíes, drusos...) y étnica (árabes, kurdos, turcomanos...). Mientras el régimen blande eslóganes propagandísticos sobre la justicia y el socialismo, las opciones económicas que finalmente ha establecido, tras un periodo de capitalismo de Estado durante el cual se proporcionaron ciertos beneficios sociales al público en general, son opciones neoliberales, agravadas por sanciones externas (el bloqueo del César) para ampliar el alcance de la pobreza y la marginación. Esto ha afectado no sólo al pueblo sirio en general, sino también a la propia institución militar, cuyos miembros, soldados y oficiales subalternos, sufren la miseria y la indigencia a cambio de privilegios para los oficiales superiores. Esto ha extendido la esfera de la corrupción a todos los ámbitos de las instituciones y la ha convertido en la base de la gobernanza. Como resultado, ya no fue difícil volverla contra el propio Bashar en el momento decisivo, lo que llevó a algunos observadores

de los asuntos sirios a considerar lo ocurrido como un golpe de Estado del establishment contra el jefe del régimen.

Por otra parte, aunque el régimen de la familia Assad daba la apariencia de defender cuestiones nacionales, en particular la cuestión palestina, la instrumentalización fue uno de los aspectos más importantes de su comportamiento; los palestinos fueron objeto de una de las terribles masacres del Líbano en 1976 (unos 3.000 mártires en el campo de Tal al-Zaatar). Tampoco podemos olvidar el alineamiento de Hafez al-Assad en 1991 detrás de Estados Unidos de América, Francia, Gran Bretaña, Arabia Saudí y el Egipto de Hosni Mubarak durante la agresión de treinta años contra Irak, que preparó el camino para la agresión de 2003 que terminó con el derrocamiento del régimen de Sadam Husein y la ocupación de Irak, su desmembramiento y el control de sus riquezas, que continúa hasta hoy.

El pueblo sirio participó en la primera oleada revolucionaria que comenzó en Túnez a finales de 2010/principios de 2011 y planteó las mismas reivindicaciones y aspiraciones que se extendieron por toda la región tras el derrocamiento de los regímenes tunecino y egipcio, un proceso durante el cual la revolución mantuvo su camino independiente y sus justas demandas políticas y sociales antes de ser soslayada por las fuerzas contrarrevolucionarias locales con apoyo internacional y regional. Sin embargo, el enfrentamiento del régimen sirio a

las demandas de su pueblo con una represión sangrienta y la presentación de su movimiento civil pacífico como una «conspiración estadounidense-sionista» con el objetivo de ocultar su naturaleza dictatorial, por un lado, y negar la legitimidad de la demanda democrática, por otro, crearon un terreno fértil para la intervención de potencias extranjeras, internacionales y regionales. Intervención que sumió a Siria en una guerra civil reaccionaria y destructiva en la que decenas de miles de personas fueron asesinadas y un número similar desapareció, además del desplazamiento forzoso de millones de personas, similar a lo ocurrido en Libia y Yemen, donde la represión y la respuesta sangrienta de los regímenes de ambos países condujeron a la guerra civil y a la intervención extranjera, y luego a su caída.

Las fuerzas oscurantistas, con sus diversas ramas, han desempeñado un papel decisivo en el deterioro de la situación en Siria, en particular tras el vasto proceso de armamento, entrenamiento, apoyo mediático y financiación que recibieron de los servicios de inteligencia occidentales estadounidenses, sionistas, del Golfo y turcos, que entraron en vigor para destruir la lucha de los pueblos de la región, desgarrar la unidad de sus sociedades y destruir los logros alcanzados anteriormente. La situación llegó a su punto álgido con la creación de la organización terrorista ISIS, descendiente de Al Qaeda, como parte de la toma de decisiones internacionales y

regionales encaminadas a obtener un mayor control sobre la región y sus capacidades. Son estas bandas, que hoy operan bajo el nombre de «Hay'at Tahrir al-Sham», las que dirigen la invasión de Siria y las que, en la época del movimiento Ennahda en Túnez, atrajeron a un número importante de jóvenes tunecinos hacia lo que se conoce como operaciones de «transferencia yihadista», muchos de los cuales fueron asesinados y muchos más detenidos.

El régimen sirio ha cosechado los amargos frutos de reprimir las legítimas demandas y aspiraciones del pueblo sirio a vivir bajo un régimen en el que disfrute de libertad y de una vida digna, y de abrir la puerta a la intervención de potencias extranjeras, coloniales, sionistas y árabes reaccionarias. -fuerzas turcas y bandas terroristas con muchos nombres y formas, pero con una única esencia agente. Uno de los resultados de esta situación ha sido el cercenamiento de amplias zonas del territorio sirio, sobre todo en el norte y noroeste, ya sea en beneficio de Turquía, de Estados Unidos o de bandas terroristas y grupos rebeldes kurdos dirigidos por extranjeros, sobre todo estadounidenses, lo que ha provocado que Siria pierda la soberanía sobre su territorio y sus capacidades.

El gobernante de Damasco había quedado a merced de la protección directa de Rusia y había necesitado el apoyo de su vecino Irán, consciente a su vez del peligro que suponía la presencia de fuerzas hostiles en sus fronteras.

Lo que acabó complicando la situación del régimen sirio fue su negligencia ante la nueva oportunidad que se le había brindado para garantizar su continuidad después de que Rusia, Irán y Hezbolá lo hubieran salvado del colapso en 2015. Incumplió las obligaciones que había contraído, recogidas en la Resolución 2254 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de 18 de diciembre de 2015. Esta fue aprobada por la propia Rusia e Irán y pedía la apertura de un diálogo al cabo de un año, pero no se puso en marcha hasta enero de 2017 en «Astaná» bajo la supervisión del trío de garantes (Rusia, Irán y Turquía) y bajo el control de Naciones Unidas, Estados Unidos y algunos países vecinos (Jordania). Consistía en reducir las tensiones armadas en las zonas de conflicto, observar un periodo de transición dedicado a redactar una nueva constitución para la que se creó una comisión mixta, pero que no avanzó en sus trabajos, y organizar un diálogo político que desembocara en elecciones bajo la supervisión de las Naciones Unidas, cosa que no ocurrió. Al mismo tiempo, la situación material del pueblo sirio sigue deteriorándose como consecuencia de la corrupción del régimen y de su transformación de régimen sectario en régimen familiar cerrado. A esto se añaden los efectos de la corrupción y el bloqueo económico de Estados Unidos y Occidente en general, lo que explica hoy el «estado de alivio» con la caída del régimen, que no proporcionaba al pueblo más que consignas demagógicas.

Graves consecuencias y repercusiones

La destrucción sistemática de la sociedad siria ha reforzado la influencia de las potencias extranjeras y de los grupos terroristas afiliados a ellas, que cuentan entre sus filas con miles de mercenarios. Este régimen no cayó a manos de los sirios, tras un levantamiento o una revolución popular dirigida por fuerzas emanadas del pueblo y portadoras de un proyecto que refleja sus aspiraciones, sino a través de herramientas regionales e internacionales destinadas a remodelar la región de manera que sirva a los intereses de las principales potencias que operan allí, a saber, la entidad sionista, Estados Unidos y la Turquía de Erdogan, que sueña con restaurar el Imperio Otomano y la OTAN a su antigua gloria.

En cuanto a Rusia e Irán, aliados del régimen de Assad, su influencia disminuyó con su derrumbe, teniendo en cuenta que uno de los principales objetivos de controlar Siria era expulsar de la región a Rusia, envuelta en la guerra de Ucrania, y aislar a Irán, que a su vez sufre una difícil situación económica interna como consecuencia de las sanciones. Esto allanaría el camino para un posterior ataque contra Irán debido a la amenaza que representa para los intereses de las potencias coloniales occidentales, la entidad sionista y los regímenes compradores del Golfo, que sólo esperan que Irán sea destruido y arrastrado al horno de un destructivo conflicto interno para realizar sus planes militares, económicos y comerciales de

confrontación con China y Rusia.

No cabe duda de que nada de esto beneficia a Siria ni a su pueblo. Siria está gravemente amenazada de división en cantones según líneas sectarias y étnicas y según los intereses de cada una de las partes en conflicto, incluidos los grupos terroristas, cada uno de los cuales está en deuda con uno de los bandos. El pueblo sirio, con sus clases trabajadoras, mujeres, jóvenes, intelectuales y artistas creadores, no puede soñar, con estos grupos y sus patrocinadores, con la libertad, la democracia y la paz, ni con el bienestar económico y social, ni con la prosperidad científica y el progreso de la civilización.

Por otra parte, la cuestión palestina será la primera en verse afectada por las características de la nueva situación en Siria y en la región. La destrucción y el desmantelamiento de Siria es una prolongación de la agresión contra Gaza y el Líbano, sin otro objetivo que obtener la hegemonía de la entidad sionista sobre la región y bloquear el camino a cualquier forma de apoyo a la resistencia. Los invasores de Siria no hacen ninguna referencia en su discurso a la cuestión palestina ni a la ocupación sionista del Golán sirio. Por el contrario, su líder no dejó de expresar su agradecimiento a la entidad usurpadora que ayudó a los grupos terroristas a llegar al poder y prometió reconocerla y normalizar las relaciones con ella. Hoy no mueven un dedo ante los atentados cometidos por la entidad usurpadora contra Siria. Ha

entrado en Siria, ha abandonado los acuerdos de 1974 relativos a la frontera entre la entidad y Siria y ha ocupado la zona tapón. Ahora se encuentra a unos veinte kilómetros de Damasco, lo que confirma su intención de anexionar definitivamente nuevas tierras a las que ocupaba anteriormente.

Por otro lado, está lanzando cientos de ataques aéreos intensivos contra instalaciones militares estratégicas sirias (destruyendo la flota aérea y marítima y los sistemas de misiles) y centros de investigación científica militares y civiles, todo ello con el objetivo de destruir los elementos de poder adquiridos en Siria gracias a los esfuerzos de sus hijos e hijas. El objetivo es transformar Siria en un país desmilitarizado con las uñas cortadas, con la bendición oficial de Estados Unidos, Occidente, Turquía y el mundo árabe.

En este contexto, se han sucedido las declaraciones estadounidenses y occidentales de apoyo a los nuevos invasores, con vistas a retirar los nombres de estos grupos (Hay'at Tahrir al-Sham...) de la lista de fuerzas terroristas elaborada por las Naciones Unidas e incluso por los países imperialistas (Estados Unidos de América, Gran Bretaña...). En cuanto a Turquía, se alzan voces «otomanas» que saludan la «vuelta de Aleppo» a su «cuna original»... como expresión de las ambiciones de Erdogan y su banda de repartirse el «botín sirio» y aprovechar la ocasión para enterrar la cuestión kurda, lo que le llevará a enfrentarse

con los grupos kurdos apoyados por Estados Unidos.

Encuanto a los regímenes árabes compradores, han cumplido su misión al servicio del monstruo estadounidense-sionista-turco y de sus proyectos en la región, y no se dan cuenta de que no están al margen de estos proyectos y de que su turno está sin duda por llegar. Y a pesar del estado de pánico que empieza a aparecer aquí y allá entre ciertos regímenes (Egipto, Jordania...), siguen obstinadamente las mismas políticas represivas que, al final, sólo sirven para favorecer las causas de su caída.

Las repercusiones de lo que está ocurriendo actualmente en Siria serán, aunque circunstanciales, debidas al fortalecimiento y la expansión de la influencia estadounidense, sionista y turca, a la luz del sometimiento sin precedentes de los regímenes árabes, por una parte, y de la debilidad de las fuerzas patrióticas y populares, por otra, a pesar de los considerables esfuerzos realizados por la resistencia palestina y libanesa, que les han costado enormes sacrificios. Del mismo modo, el control de las fuerzas terroristas en Siria no servirá a los intereses del pueblo sirio, de la región o de la causa palestina. Más bien servirá para reavivar los movimientos oscurantistas y los grupos terroristas como herramienta de control para remodelar el mapa de la región como parte del llamado «Nuevo Oriente Medio» que se extiende hasta el norte de África.

Este plan pretende revisar los acuerdos Sykes-Picot, que dividieron el mundo árabe y Oriente Próximo en general en miniestados para facilitar el control de la región y sus capacidades, en el sentido de redividir lo que ya está dividido y fragmentarlo aún más por motivos religiosos, sectarios y étnicos esta vez. El objetivo es perpetuar los intereses coloniales occidentales y garantizar la superioridad de la entidad sionista en la región, y enterrar para siempre la cuestión palestina, allanando el camino para la normalización con esta entidad dentro de la región como parte del «Acuerdo del Siglo» y los «Acuerdos de Abraham».

Esto también tendrá el efecto de reducir las manifestaciones de la creciente influencia de Rusia y China en la región, aislando al régimen iraní y dejando a los pueblos de la región en general en un estado de eterna confusión y conflicto. Como ya se ha mencionado, los regímenes árabes reaccionarios, encabezados por Egipto, que han trabajado y trabajan en compañía de Washington y Tel Aviv, pensando que esto les garantizará una protección eterna, cuando sin duda les llegará su turno. De hecho, el proyecto de fragmentación no los excluirá, como no excluyó a Sudán, que se dividió en el pasado y ahora es escenario de un devastador conflicto interno entre el ejército y las milicias «Janjaweed», cada una de las cuales tiene sus apoyos internacionales y regionales. Lo mismo ocurre con Libia, dividida en realidad entre un Este bajo protección rusa/egipcia/emirati y un

Oeste bajo protección turca; o Yemen, dividido de hecho e institucionalmente en un Norte vinculado al «Eje de la Resistencia» y un Sur bajo control saudí.

En este contexto, Túnez no escapará a estos ajustes, dada su posición de zona de tránsito horizontal y vertical hacia los países del norte de África, el Sahel y el África subsahariana (Mali, Níger, Burkina Faso, Chad, etc.), donde se multiplican los conflictos por las esferas de influencia entre los países imperialistas tradicionales (principalmente Francia) y los países emergentes (China y Rusia), y donde los grupos terroristas y los mercenarios están muy extendidos. Además, no hay que descartar el regreso de los terroristas tunecinos liberados de las cárceles de Bashar al-Assad. Tampoco hay que olvidar los grupos terroristas activos en el oeste de Libia, ni la presencia turca no lejos de nuestras fronteras.

Por supuesto, la vecina Argelia no será inmune a los planes de fragmentación contenidos en el proyecto del «Nuevo Oriente Próximo», cuyo objetivo es controlar sus enormes recursos naturales y explotar su situación estratégica. La creciente influencia de los sionistas imperialistas occidentales en el Marruecos de Mohammed VI y el suministro de armas a su régimen no pueden verse fuera de este marco. Es seguro que el monstruo colonial sionista se propondrá explotar las debilidades políticas, de seguridad, económicas y sociales tanto de Túnez como de Argelia.

Qué hay que tener en cuenta y qué hacer

Estos peligrosos acontecimientos exigen que las fuerzas patrióticas y democráticas de Siria, de la región y de nuestro país sean conscientes de lo que está en juego y de lo que hay que hacer para hacer frente a las posibles repercusiones de estos acontecimientos. Si las potencias coloniales americano-occidentales, la entidad sionista, el gobernante de Turquía y sus lacayos tienen sus cálculos, entonces los pueblos, las fuerzas patrióticas, revolucionarias y progresistas y los movimientos de resistencia deben tener sus planes para desbaratar estos cálculos, lo que es necesario y posible. Sobre esta base, el Partido del Trabajo de Túnez reitera su apoyo al hermano pueblo sirio, que ha sufrido las más graves injusticias bajo el régimen de la familia Assad y que ha sido objeto de las más horribles intervenciones extranjeras internacionales y regionales, al tiempo que expresa su apoyo inquebrantable a sus aspiraciones democráticas:

I -El pueblo sirio y la autodeterminación

El Partido de los Trabajadores:

Pide al pueblo sirio que tenga cuidado con los nuevos invasores, porque no son liberadores, sino creaciones de las potencias coloniales, la entidad sionista y la Turquía de Erdogan, y servidores de su proyecto de desgarrar la unidad de Siria y dividir las zonas de influencia dentro de ella y en la región, apuntando en particular

a la resistencia con el objetivo de enterrar la causa palestina. No basta con deshacerse del régimen tiránico de la familia Assad para lograr la salvación. Por el contrario, hay que pensar en quién lo sustituirá para que Siria no vuelva a caer en las garras de un nuevo régimen tiránico en manos de nuevos invasores, quizá aún más odioso que el anterior.

También hace un llamamiento al hermano pueblo sirio y a sus fuerzas democráticas (partidos, organizaciones y sindicatos) para que se unan en torno a un programa de rescate nacional que logre la libertad, la democracia y la justicia social, y establezca la soberanía nacional expulsando a todos los invasores del país. Esto debe implicar rechazar las bases militares estadounidenses, turcas y rusas, liberar los territorios sirios ocupados y hacer frente a la agresión sionista que se ha extendido desde la llegada de grupos terroristas a Damasco, y apoyar la causa palestina y la resistencia en Palestina y Líbano.

Afirma su convicción de que Siria necesita un régimen que ponga fin a la tiranía y la dictadura y allane el camino hacia la libertad y la igualdad en un marco de ciudadanía plena y efectiva que garantice una solución democrática a la cuestión kurda, utilizada durante siglos como carta de chantaje en manos del colonialismo y los regímenes reaccionarios de la región.

2- Los pueblos de la región y el deber de solidaridad

Hace un llamamiento a todas las fuerzas de

la libertad y el progreso de la región para que sean conscientes de las graves repercusiones de lo que está ocurriendo en Siria en nuestros países y pueblos, lo que les obliga a permanecer firmemente al lado del pueblo sirio en este momento crítico y a mantenerse al margen de cálculos mezquinos. Las fuerzas revolucionarias y progresistas de Turquía están llamadas a hacer frente a las ambiciones expansionistas de su sultán Erdogan y a presionarle para que se retire de Siria, respete la soberanía de sus tierras, deje de apoyar a los grupos terroristas y de cooperar con la usurpadora y fascista entidad sionista.

Llama a los pueblos árabes y a sus fuerzas revolucionarias, progresistas y patrióticas a tomar conciencia de la gravedad de la situación actual para el pueblo palestino, su causa y su resistencia, así como para el pueblo libanés y su resistencia, y a formar un frente popular árabe para apoyar la resistencia y hacer frente a la intervención imperialista a través de regímenes títeres. Todos los complots, golpes y ataques que están teniendo lugar se centran en la cuestión palestina, que está destinada a ser enterrada y terminada para dar paso a una «nueva era» bajo el liderazgo del régimen de Ben Salman, basada en la normalización con la entidad usurpadora como parte del «Trato del Siglo» de Trump y los «Acuerdos de Abraham». Sabemos que la inundación de Al-Aqsa vino a detener este proyecto, que en última instancia estará condenado al fracaso y al colapso porque los

pueblos árabes no lo aceptarán, por arrogante que sea el imperialista estadounidense y brutal que sea la entidad usurpadora.

Pide a los pueblos árabes que aprendan una valiosa lección de la caída del régimen autoritario de la familia Assad. Los tiranos no construyen naciones ni ayudan a sus pueblos a progresar. Al contrario, las desgarran, las destruyen, las humillan, las condenan al atraso y las aquejan de una debilidad que permite a las potencias coloniales extranjeras infiltrarse en ellas y dominarlas. Los pueblos árabes deben, aquí y ahora, tomar su destino en sus manos y avanzar hacia la consecución de su liberación y unidad sobre sólidas bases democráticas y populares. Nuestros pueblos merecen la liberación, la independencia, la democracia, el progreso y la justicia social. Ésta es su misión y no pueden llevarla a cabo por ellos las potencias extranjeras ni sus secuaces locales.

Afirma que la aparente estabilidad de la que «disfrutan» los regímenes de explotación y traición de nuestra región árabe, especialmente en el Golfo, es el resultado de circunstancias particulares y no de la integridad de sus sistemas políticos, económicos, sociales o culturales. Estos regímenes son los más retrógrados, brutales, tiránicos y violadores de los derechos de las personas, las mujeres y las minorías del mundo. Hoy prosperan gracias a su traición, a su asombrosa riqueza que les permite comprar protección exterior, pero también al atraso de la conciencia política de estas sociedades,

que no durará. Los vientos de la liberación los barrerán tarde o temprano, junto con sus protectores, las fuerzas coloniales y sionistas.

Insta a todas las fuerzas democráticas revolucionarias y progresistas del mundo hostiles al imperialismo, al colonialismo y al sionismo a que estén al lado del pueblo sirio y lo apoyen en la realización de su sueño de construir un régimen nacional, democrático y popular y de expulsar a todas las potencias extranjeras. Hace un llamamiento a la República Árabe Siria para que apoye al pueblo sirio en la realización de su sueño de construir un régimen nacional, democrático y popular y para que expulse de sus tierras a todas las potencias extranjeras, ejércitos, mercenarios y bases militares. También les pide que sean conscientes de la amenaza que se cierne sobre la paz mundial en forma de una catastrófica guerra mundial como consecuencia de las tensiones en la región, constantemente alimentadas y avivadas por el imperialismo estadounidense.

3- Que el pueblo tunecino esté vigilante y fortificado

También pide al pueblo tunecino y a sus fuerzas progresistas que estén más vigilantes y preparados para las repercusiones políticas y de seguridad de lo que está ocurriendo en Siria y en toda la región, lo que exige apoyar al hermano pueblo sirio y redoblar los esfuerzos en apoyo de la causa palestina para que el campo enemigo no aproveche la oportunidad de liquidar definitivamente la causa palestina.

También hace un llamamiento a aprender de la experiencia del régimen tiránico de Siria, que se derrumbó en cuestión de días debido a la falta de apoyo popular real, a pesar de los altos porcentajes de las falsas elecciones y de la magnitud de la maquinaria de represión y esclavitud.

Subraya que la fortificación de nuestra patria exige que el pueblo tunecino haga frente a la tiranía populista que socava las libertades, viola los derechos, pisotea el principio de igualdad, arroja a la cárcel o envía al exilio a sus opositores, críticos y manifestantes. Este régimen propaga el discurso del odio y la malicia, enfrentando a los tunecinos entre sí y exponiendo al país a la bancarrota y al pueblo al desempleo, la pobreza y la miseria, el hambre, la enfermedad y la ignorancia. Estos males son el resultado de la inmersión del país en la deuda, el desmantelamiento de los sistemas de producción y la continua destrucción del sistema social y de los servicios medioambientales y culturales, todo lo cual debilita la unidad del pueblo y mina la inmunidad de la nación, convirtiéndola en presa fácil de sus enemigos locales y extranjeros.

En conclusión, nuestra profunda convicción es que el valeroso pueblo sirio superará las dificultades y trazará el rumbo para hacer frente a sus enemigos internos y externos. También estamos profundamente convencidos de que Palestina seguirá siendo la brújula y que la resistencia en Gaza, Cisjordania y Líbano no

será derrotada. Al contrario, se expandirá con la expansión de la tiranía imperialista sionista reaccionaria y se hará más fuerte y más decidida a vencer. Esto se encarna hoy en las imágenes más asombrosas de firmeza en Gaza y Cisjordania, donde las operaciones contra la ocupación continúan sin interrupción, y en el Líbano, donde el monstruo sionista se ha visto obligado a retroceder. También estamos convencidos de que no pasará mucho tiempo antes de que nuestro pueblo y el resto de los pueblos árabes se levanten contra sus opresores y explotadores para conquistar su libertad, su independencia y su emancipación social.

Partido de los Trabajadores de Túnez

Túnez, 11 de diciembre de 2024



[\(volver a la portada\)](#)

**Únete a nuestros canales
de Whatsapp o Telegram
para estar bien informado**
(pincha sobre la imagen o escanea el código QR)



**PERIÓDICO
Octubre**

únete a
nuestro canal
de **Whatsapp**

la información veraz,
de la izquierda revolucionaria,
sin tapujos, actualizada
a diario

ESCANEA EL CÓDIGO QR



**Únete a nuestro
canal de Telegram**

www.t.me/difusionML

la información comunista
que interesa a nuestra clase

 **@difusionML**

[@DIFUSIONML](https://www.t.me/difusionML)

[\(volver a la portada\)](#)



Un Congreso que nos refuerza como Partido

C. Hermida

► Nuestro Partido acaba de celebrar, entre el 6 y el 8 de diciembre de 2024, su X Congreso, en el momento en que se cumplen 60 años de su fundación. Sin duda, una fecha llena de significado político y con una fuerte carga emocional.

A lo largo de estos años hemos atravesado por multitud de circunstancias; sin duda hemos cometido errores, pero también muchos aciertos. Lo que nadie puede poner en duda es que nos hemos mantenido fieles a unos principios ideológicos y políticos: la lucha contra el revisionismo y la defensa del marxismo-leninismo como principio y guía de nuestra actividad.

Otros partidos que surgieron durante el largo período de la lucha antifranquista han desaparecido, pero el PCE (m-l) sigue aquí, en el combate contra la monarquía, por la República Popular y Federativa, en la perspectiva de la revolución socialista, y nuestra permanencia a lo largo de los años no es una casualidad, sino el resultado de una interpretación correcta de la realidad política social y económica de nuestro país. Muchos militantes que empezaron esta lucha en 1964 ya no están con nosotros, pero otros hombres y mujeres han seguido nutriendo nuestras filas, porque han visto en el partido el instrumento de lucha adecuado, la herramienta precisa para transformar la realidad y hacer posible la emancipación de nuestro pueblo de la explotación y la servidumbre del capitalismo.

Salimos reforzados de este Congreso en todos los órdenes. Disponemos de un Programa, Línea política y Estatutos, junto con un conjunto de documentos, que nos van a permitir actuar entre las masas, participar en sus luchas y ejercer una labor de dirección. Y esa ligazón con la clase obrera y las masas populares permitirá el crecimiento de nuestra militancia y la formación de nuevos cuadros.

Uno de los aspectos más significativos de este Congreso es la nutrida participación de jóvenes en los trabajos y discusiones, y su promoción a las tareas de dirección. La combinación equilibrada de juventud y veteranía en los órganos de dirección nos asegura que el Partido se renueva sin saltos en el vacío, aprovechando la experiencia política de militantes históricos junto con la iniciativa de unos jóvenes que llegan cargados de ilusión, con un renovado

espíritu de lucha y conscientes de tomar el relevo cuando les llegue el momento.

Podemos sentirnos satisfechos de este Congreso, de sus análisis y debates, del espíritu de camaradería que ha imperado durante sus sesiones. La clausura fue una muestra evidente del entusiasmo que todos sentimos al ver un Partido unido, cohesionado y dispuesto a afrontar las duras tareas que nos deparará el futuro.

Y, por supuesto, este Congreso ha tenido un profundo carácter internacionalista, con presencia de camaradas de partidos hermanos, decenas de saludos de los mismos y del Comité Coordinador de la CIPOML. Este es un aspecto a destacar, porque nuestra lucha es global, abarca a los trabajadores del mundo. Las victorias, las derrotas y las experiencias de los partidos y organizaciones que integran la CIPOML son también nuestras. Formamos parte del ejército del proletariado mundial. El comunismo ha sido, es y será siempre internacionalista. Forma parte irrenunciable de nuestras señas de identidad.

El avance del fascismo y la reacción, la amenaza de guerra imperialista generalizada y el deterioro social que provoca la crisis capitalista son algunos de los retos a los que nos vamos a enfrentar. Y lo vamos a hacer con la misma determinación que nos ha caracterizado siempre. Con disciplina, con unidad, con rigor, combatiendo al lado de la clase obrera y los sectores populares, desplegando todos los medios de combate que las diferentes coyunturas nos impongan. Estamos dispuestos y en orden de batalla para intervenir en la creciente agudización de la lucha de clases que

ya está presente en nuestra sociedad.

En amplios sectores populares se aprecia un sentimiento de resignación, de fatalidad, como si el orden capitalista fuese inamovible y tuviésemos que adaptarnos necesariamente a vivir en esta barbarie. Es el resultado de la difusión masiva de la ideología burguesa, que busca precisamente eso, la pasividad de las masas, el individualismo, la aceptación del orden establecido. Pero también se debe a la frustración que ha provocado la política de gobiernos falsamente progresistas, que han engañado y vendido humo, sin dar alternativas a los problemas reales de las clases populares.

Para superar esta situación es imprescindible librar una lucha ideológica constante mediante la difusión del pensamiento y el análisis marxista, desmontando las mentiras, los bulos y las tergiversaciones de la derecha, y desenmascarando simultáneamente las falsas soluciones envueltas en discursos de progreso que dejan intactas las cuestiones estructurales causantes de los desastres sociales que padecemos.

Pero no se trata únicamente de elaborar análisis teóricos, sino de llevar a cabo una práctica que nos acerque a las masas, implicarnos en sus problemas reales, que se nos vea como hombres y mujeres que peleamos por los asuntos de la vida diaria, dando siempre una perspectiva de clase en nuestras acciones. Así nos convertiremos en la vanguardia de los trabajadores.

Sesenta años de lucha nos avalan, son el bagaje histórico del que estamos orgullosos. Sí, muy orgullosos de ser comunistas, de

batirnos por un mundo mejor, sin explotados ni explotadores, de militar en el Partido fundado por Raúl Marco y Elena Ódena. Orgullosos de no haber renunciado a nuestros principios ni en los momentos más difíciles.

Camaradas: nuestro Partido ha escrito páginas imborrables de la Historia de España, que estarán siempre presentes en la memoria histórica de los trabajadores. Vamos a recorrer juntos el camino que nos conducirá a la victoria, hasta alcanzar el socialismo y el comunismo.

¡¡¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)!!!

**El PCE(m-l)
¡no te da un carnet
te da un puesto
de combate!**

**¡UNETE al
partido
de la clase
Obrera!**



[\(volver a la portada\)](#)

Así fué el X Congreso del PCE(m-l)

(pincha sobre el titular para verlo)

- Declaración del X Congreso del PCE(m-l)
- Resolución sobre la situación internacional
- Resolución sobre las luchas obreras y populares
- Resolución: El fascismo y el papel de la izquierda
- Saludos:
 - Comité Coordinador de la CIPOML,
 - Plataforma Comunista – para el Partido Comunista del Proletariado de Italia,
 - Partido Comunista de México (marxista-leninista),
 - Parti Communiste des Ouvriers de France,
 - Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador,
 - Organización para la Construcción de un Partido Comunista Obrero Alemán,
 - Secretariado del Comité Central del Partido Comunista del Trabajo de República Dominicana,
 - El secretario general, Hamma Hammami por el Partido de los Trabajadores de Túnez,
 - Partido del Trabajo de Irán (Toufan),
 - Mazdoor Mahaz (Frente Obrero de Pakistán),
 - Dirección Nacional del Partido Comunista Revolucionario de Chile,
 - Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela,
 - Frente Democrático para la Liberación de Palestina,
 - Frente Popular por la Liberación de Palestina,
 - Trabajadores Pensionistas,
 - Colectivo de militares demócratas y republicanos Anemoi
- Discurso de clausura
- Videos de las intervenciones



[\(volver a la portada\)](#)



¿El fin de la democracia burguesa?

C. Hermida

► El concepto de acumulación de capital como marco teórico

La teoría de la acumulación de capital es un pilar fundamental para entender el funcionamiento del modo de producción capitalista. Para Marx, el capital es una relación social en la que el capitalista explota el trabajo asalariado y extrae plusvalía de los trabajadores. Al reinvertir una gran parte de esa plusvalía en medios de producción y fuerza de trabajo, el capitalismo se reproduce de forma ampliada. La masa de bienes disponibles aumenta, pero también la riqueza de los empresarios. La acumulación de capital incrementa las desigualdades sociales, en cuanto que la base del sistema es la generación

de trabajo no pagado (plusvalía). La riqueza social se concentra cada vez más en un polo de la sociedad --los propietarios de los medios de producción--, mientras que se asiste a una depauperación relativa, incluso absoluta, del proletariado.

Dependiendo de las circunstancias históricas, los modelos de acumulación varían. La acumulación y reproducción ampliada del capital se realiza en formaciones históricas concretas, en las que se combinan determinadas condiciones económicas, políticas y sociales. En momentos de crisis económicas profundas, el capitalismo necesita reconversiones y ajustes para continuar su proceso de reproducción. El desarrollo tecnológico, la productividad del trabajo, el volumen numérico de la clase obrera, las leyes laborales, la intensidad de la lucha de clases, y un sinfín de condicionamientos, determinan la implementación de uno u otro modelo de acumulación. Así, la acumulación de la época de la Primera Revolución Industrial, basada en buena medida en la extracción de plusvalía absoluta, dejó paso en la Segunda Revolución Industrial a un modelo generalizado de plusvalía relativa.

Pero la acumulación del capital está intrínsecamente unida con la esfera política. Como afirma el materialismo histórico, la infraestructura económica determina en última instancia la superestructura política, en una compleja relación dialéctica.

El avance del fascismo en este primer tercio del siglo XXI no puede entenderse sin un análisis de los profundos cambios que acontecen en

la estera económica. Y este análisis pasa por recuperar el marxismo como metodología e instrumento analítico.

La crisis de 1973 y la implantación de un nuevo modelo de acumulación capitalista

Entre 1945 y 1973 el capitalismo vivió un período de intenso crecimiento, a la vez que en los países de Europa occidental, con las excepciones de España y Portugal, se implantaba el denominado “Estado del bienestar”, caracterizado por la creación de una amplio sistema de seguros sociales, sanidad y educación públicas, generalización del empleo fijo y mejoras del salario real ligadas al aumento de la productividad. La fuerte intervención del Estado en la vida económica, de acuerdo con los planteamientos keynesianos, completaba un modelo económico que pretendía frenar la fuerte influencia de los partidos comunistas tras el final de la Segunda Guerra Mundial y la atracción que ejercía la URSS sobre las masas trabajadoras.

El pacto social entre la burguesía y los sindicatos dio lugar a lo que los historiadores han denominado “los treinta dorados”, pero la crisis estructural que comenzó en 1973, conocida generalmente como la “crisis del petróleo” propició la ruptura de ese pacto y la puesta en marcha de un nuevo modelo de acumulación basado en la aplicación de las doctrinas neoliberales elaboradas por la “Escuela de Chicago”. De la mano de Milton Friedman, el neoliberalismo sustituyó a las formulaciones teóricas de Keynes e inauguró una nueva época económica.

El neoliberalismo defiende la desaparición de las regulaciones estatales, las privatizaciones de los servicios públicos, la reducción del gasto social y un sistema fiscal favorable a las rentas más altas. La imposición de este modelo pasó por una ofensiva contra los sindicatos y difusión de una ideología que defendía el individualismo frente a la solidaridad. En el Chile de Pinochet, la Inglaterra de Margaret Thatcher y durante el gobierno de Ronald Reagan en Estados Unidos, el neoliberalismo causó un desastre social de inmensas proporciones.

El paso de un modelo a otro se explica por las contradicciones estructurales del sistema capitalista y, en concreto por la caída tendencial de la cuota de ganancia. La tasa de ganancia es la relación entre la plusvalía (P), que es el valor creado por el trabajo no pagado a los obreros y el capital total (C+V) invertido en la producción. Esta relación se expresa en la fórmula $P / (C+V)$, siendo C el capital invertido en medios de producción (capital constante) y V el capital invertido en pagar la fuerza de trabajo (capital variable). Esta tasa mide la rentabilidad del capital; es decir, la proporción entre el beneficio obtenido y el capital invertido. La tasa de ganancia es el motor del capitalismo, ya que los empresarios buscan maximizar sus ganancias invirtiendo en los sectores más rentables.

Históricamente, el aumento de la composición orgánica del capital se traduce en una mayor inversión en medios de producción y una menor inversión en fuerza de trabajo, que es el elemento productor de plusvalía. El resultado es una reducción de la tasa de ganancia.

Marx lo expresa del siguiente modo en el Tomo III de El Capital (edición del FCE, México, págs. 234-235):

“Si se admite, además, que esta modificación gradual en la composición del capital no ocurre sólo en esferas de producción aisladas, sino que en mayor o menor medida se la encuentra en todas, o por lo menos en las esferas claves de la producción, y por lo tanto que implica modificaciones en la composición orgánica media del conjunto del capital de una sociedad determinada, es inevitable que este ascenso progresivo del capital constante respecto del variable tenga como resultado forzoso un descenso gradual de la tasa general de ganancia, si la tasa de plusvalía o bien el grado de explotación del trabajo por el capital se mantienen iguales. Pero hemos demostrado que esta es una ley del modo de producción capitalista: a medida que éste se desarrolla, se produce una disminución relativa del capital variable respecto del constante, y por lo tanto del capital total puesto en movimiento. Lo cual significa muy sencillamente lo siguiente: la misma cantidad de obreros, la misma cantidad de fuerza de trabajo que hacía trabajar un capital variable de un volumen de valor dado, pondrá en movimiento, en el mismo lapso, a consecuencia del desarrollo de los métodos de producción propios de la producción capitalista, una masa cada vez mayor de medios de trabajo, de máquinas y de capital fijo de todo tipo, tratará y consumirá en forma productiva

una cantidad cada vez mayor de materias primas y auxiliares, y por consiguiente hará funcionar un capital constante de un valor en perpetuo aumento.

...A medida que disminuye en forma gradual el capital variable respecto del constante, se eleva cada vez más la composición orgánica del conjunto del capital, y la consecuencia inmediata de esta tendencia consiste en que la tasa de plusvalía se traduce en una tasa general de ganancia en continuo descenso, en tanto que el grado de explotación del trabajo se mantiene sin modificaciones o incluso aumenta. (Más adelante veremos por qué esta baja no se manifiesta en su forma absoluta, sino en forma de tendencia a una reducción progresiva.) Por consiguiente, la tendencia progresiva a la disminución de la tasa general de ganancia es cada vez más una manera propia del modo de producción capitalista, de expresar el progreso de la productividad social del trabajo. No decimos que no puedan existir otras razones para un descenso pasajero de la tasa de ganancia: pero hemos demostrado con ello que el progreso de la producción capitalista implica por fuerza que la tasa general media de la plusvalía se traduce en un descenso de la tasa general de ganancia; se trata de una necesidad evidente, que deriva de la esencia del modo de producción capitalista. Como la masa de trabajo vivo empleado disminuye sin cesar respecto de la de trabajo materializado que pone en acción, respecto de los medios de

producción consumidos productivamente, es inevitable que la fracción no pagada de dicho trabajo vivo, que se concreta en plusvalía, vea disminuir sin cesar su relación con el volumen de valor del capital total. Pero esta relación de la masa de plusvalía con el valor del capital total empleado es la tasa de ganancia: por consiguiente, ésta debe descender en forma constante”.

Esta tendencia se manifiesta a largo plazo, como una ley histórica que rige el desarrollo del capitalismo. No obstante, esta tendencia no es absoluta ni lineal, sino que está contrarrestada por los siguientes factores que pueden elevar temporalmente o parcialmente la tasa de ganancia:

- El aumento de la explotación del trabajo, mediante el alargamiento de la jornada laboral o la reducción del salario real.

- La reducción del precio del capital constante, mediante el abaratamiento de las materias primas o el progreso técnico.

- La apertura de nuevos mercados, mediante la expansión geográfica o la creación de nuevas necesidades.

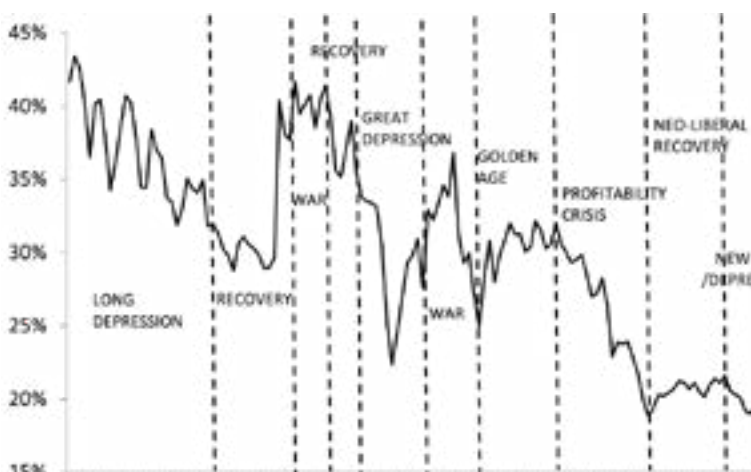
Pero estas contratendencias en modo alguno anulan la ley y, además, agudizan las contradicciones del capitalismo. Así, la disminución de los salarios reales provoca una disminución del consumo y, en consecuencia, conduce a la crisis de sobreproducción.

El modelo neoliberal no ha resuelto las contradicciones del capitalismo

El modelo neoliberal incrementó la tasa de plusvalía; es decir, aumentó la explotación sobre

la clase obrera y rebajó los salarios reales como medio de recuperar la tasa de ganancia, pero eso sólo proporcionó un respiro al capitalismo.

DESCENSO MUNDIAL DE LA TASA DE GANANCIA



FUENTES: MAITO, Esteban Ezequiel: *El capitalismo y su tendencia al derrumbe*, “En defensa del marxismo”, n° 48, (2016), págs. 125-171. Y Michael Roberts, *The rate and the mass of profit*. Blog *The Next Recession*.

Como puede advertirse en el gráfico, la caída mundial de la tasa de ganancia experimenta una recuperación entre los años 1983 y 2000, como resultado de las políticas neoliberales, pero vuelve a caer en el 2007. Cuando la tasa de ganancia desciende hasta un determinado nivel, no es posible seguir manteniendo el proceso de acumulación del capital. A Los capitalistas ya no les interesa la inversión en las ramas productivas de la economía, sino que lo hacen en inversiones especulativas que provocan burbujas financieras que terminan estallando. Aunque la crisis se manifieste en forma de crisis financiera y quiebras bancarias,

como la que comenzó a mediados de 2007, su verdadero origen está en la esfera productiva. La insuficiencia de la masa de beneficios para valorizar el capital acumulado se traduce en una sobreacumulación de capital, el derrumbe de la acumulación y la crisis generalizada.

El hecho de que el capitalismo no logre una estabilización prolongada, similar a la del período 1945-1973, agudiza las contradicciones entre los bloques imperialistas, embarcados en una lucha económica, y también militar (guerra de Ucrania y agresión israelí en Oriente Próximo), por controlar las fuentes de materias primas y conseguir mercados para colocar sus capitales y mercancías. Las tensiones entre Estados Unidos y sus aliados de la Unión Europea, por un lado, y China-Rusia, por otro, están directamente relacionadas con la inestabilidad del capitalismo.

En este contexto de rivalidades interimperialistas, la posición de la Unión Europea (UE) es más débil que la de Estados Unidos y China. Por un lado, inferioridad militar derivada de la inexistencia de un Ejército europeo; por otro, y a pesar de los avances en la integración económica, inferioridad económica, puesto que la UE no tiene una política económica única. No funciona como un Estado, sino que constituye una organización integrada por veintisiete países con intereses diferenciados.

Sometida a la creciente competencia de los productos estadounidenses y chinos, la Unión Europea se ve empujada a captar mercados mediante la reducción de los costes laborales. Ahora bien, la presencia de sindicatos y

partidos obreros, así como la existencia de legislaciones laborales que protegen una serie de derechos sociales, ponen un límite a las tasas de explotación que pretende imponer un sector de la burguesía europea.

El incremento del fascismo en Europa responde a la necesidad de amplios sectores de las clases dominantes de prescindir de la propia democracia burguesa, que constituye un obstáculo para implantar un neoliberalismo absoluto, sin restricciones políticas o sociales.

La cuestión de si el fascismo se terminará imponiendo en el continente europeo dependerá de una serie de factores. El primero, y fundamental, es la capacidad de los sectores populares para unirse. La necesidad de la Unidad Popular es acuciante, pero no se logra fraguar. La formación del Nuevo Frente Popular en Francia ha sido un primer paso en este sentido, pero con enormes carencias. Los votantes del Frente, más que votar a favor de un programa, lo que han expresado es su rechazo al fascismo.

Para forjar esa unidad popular es absolutamente imprescindible elaborar un conjunto de medidas que ofrezcan soluciones reales a los problemas de la clase obrera, la pequeña burguesía, las clases medias, etc. Urge, pues, la formación de un nuevo bloque histórico capaz de enfrentarse al bloque social oligárquico, sobre la base de transformaciones económicas estructurales que abran las puertas a la superación del capitalismo.

La lucha de clases decidirá la victoria o derrota del fascismo

Como ya ocurrió en el período de entreguerras

del pasado siglo (1919-1939), la lucha de clases decidirá si el fascismo es derrotado o consigue imponerse.

Vivimos en un período histórico caracterizado por la desmovilización de los trabajadores y la rápida difusión de una ideología reaccionaria que contamina a sectores cada vez más amplios de la sociedad. Es urgente el rearme ideológico de las masas y los marxista-leninistas tenemos que reforzar nuestra propaganda y la lucha ideológica. En el trabajo hacia las masas es una tarea prioritaria combatir esta corriente ideológica encarnada por la extrema derecha que niega los valores de la democracia y el pensamiento ilustrado. Sin olvidar claro está, el rechazar toda la basura vertida por el revisionismo sobre **“la condena de la violencia venga de donde venga”**. Sin violencia no se puede derrotar a las clases dominantes.

Y junto al trabajo ideológico, tenemos que organizar. Si los trabajadores no se organizan, es imposible ofrecer resistencia al fascismo. En resumen, es absolutamente fundamental preparar a las masas populares para librar una dura batalla contra el fascismo.

El fascismo es la barbarie, un gigantesco retroceso histórico, y su victoria volvería a significar una derrota de incalculables consecuencias para los trabajadores. Pensar que el triunfo del fascismo abriría los ojos del pueblo y facilitaría una salida revolucionaria es, además de una miopía política desmesurada, una irresponsabilidad política descomunal. El avance del fascismo en los años veinte y treinta del pasado siglo no dio paso a ninguna revolución, sino a la guerra mundial. Por ello, en

los momentos actuales, de extrema debilidad del movimiento popular, es necesario defender la democracia burguesa únicamente en la medida de impedir el triunfo del fascismo y ganar tiempo para preparar la alternativa socialista.

[\(volver a la portada\)](#)



Presentación del II tomo de Textos escogidos de R. Marco en el Ateneo de Madrid

Ct' r de Madrid del PCE(m-l)

► El 17 de diciembre, día que se conmemoró el 60 aniversario de la fundación del PCE(m-l), tuvo lugar la presentación del segundo tomo de Textos Escogidos de Raúl Marco: La lucha del Partido Comunista de España marxista leninista. Han sido dos años de intenso trabajo. En diciembre de 2023 presentamos el primer tomo, sobre Escritos Internacionales. Ahora, coincidiendo con el aniversario del partido, se presentaron los escritos de Raúl en estos sesenta años de lucha de nuestro partido en relación con la política española desde 1964 hasta su muerte en 2020.

En la sala Larra, decenas de camaradas, de amigos; acudieron a la presentación y también,

a la celebración del 60 aniversario. Carlos Hermida presentó el acto, a los ponentes, a los que les fue dando la palabra.

En representación del Ateneo, intervino Miguel Pastrana, presidente de la Agrupación Ateneísta Juan Negrín, que dio la bienvenida a los presentes en este acto de presentación de los escritos de Raúl Marco, de quien destacó su participación en elevar el nivel de compromiso con las causas progresistas y su implicación en que el Ateneo siguiese siendo un lugar de encuentro de las ideas más democráticas y socialmente abierto. Hizo hincapié en la capacidad de colaboración, sin protagonismos, de Raúl.

Carlos Hermida expuso cómo se ha elaborado el libro, contenido y organización y a quién va dirigido: “a todos los militantes, que encontrarán en esta selección de textos un material extraordinariamente útil para conocer la trayectoria histórica de nuestro partido, así como para su formación política e ideológica, además de entender la talla de dirigente de Raúl Marco.

Más allá de la militancia comunista, el público en general tendrá en sus manos un conjunto de materiales que sin duda les ayudará a comprender mejor la Historia de España a partir de 1964. Frente a una historia oficial que ensalza a determinados personajes y partidos, mientras entierra en el olvido a quien resulta molesto y disiente, estamos seguros que la edición de estos textos permitirá a muchos lectores acceder a otra historia y otros protagonistas que en buena medida son desconocidos para el gran público, pero que sin duda tuvieron un papel

relevante en la reciente historia de nuestro país. Y, por supuesto, este libro va dirigido a los historiadores profesionales, que ahora disponen de un corpus de textos que antes les era inaccesible, debido a que nuestro archivo no está depositado en una institución pública.

(...) El contenido se ha agrupado en cuatro grandes períodos, cuyo principio y final coinciden con acontecimientos fundamentales de la Historia de nuestro país y del Partido. Con esta división cronológica en períodos podemos apreciar lo que ha sido la evolución de nuestro partido y cómo se ha ido adaptando a circunstancias cambiantes.

(...) Personalmente, como historiador, ha sido una enorme satisfacción poder trabajar durante más de dos años en el archivo del Partido. Para los que nos dedicamos a esta profesión, el tener en nuestras manos las fuentes documentales primarias es una experiencia realmente única.

(...) Finalmente, comentar que estos dos tomos de textos son producto de un esfuerzo colectivo, el esfuerzo del PCE (m-l), en el que estamos orgullosos de militar. En mi opinión, hemos cumplido nuestro gran objetivo: difundir el pensamiento y la obra de un hombre honesto, consecuente, leal a unos principios; de un gran comunista llamado Raúl Marco, que siempre fue fiel al marxismo-leninismo, sin caer nunca en sectarismos ni en dogmatismos”.

Se invitó a Rami Adel a intervenir. Agradeció la oportunidad, en nombre del FDLP (Frente Democrático Liberación de Palestina) e hizo dos reflexiones:

“-Seguimos viendo que los enemigos de la humanidad, de los pueblos y trabajadores...son

el imperialismo que, con sus instrumentos, sigue oprimiendo a través de su propaganda, sus guerras, agresiones y explotaciones.

—No dejarse llevar por las propagandas y desinformaciones sobre Oriente Medio que afirman que la resistencia de los pueblos de Líbano, Yemen, Iraq, Siria o Palestina ha llegado a su fin. (...) La resistencia persistirá y los pueblos continuarán luchando. No habrá paz ni soluciones duraderas mientras el llamado Estado de Israel continúe practicando sus políticas genocidas y de apartheid, ni mientras el pueblo palestino no logre su independencia y los pueblos árabes no alcancen su plena soberanía.” “Los cuerpos caen, pero las ideas permanecen (Ghassan Kanafani). Los revolucionarios y sus causas nunca mueren.

Lola Val, militante del partido desde 1972 y compañera de Raúl, durante sus últimos 35 años, planteó:

(...) “yo destacaría dos de los aspectos que Raúl trabaja en sus escritos, en su dedicación partidaria y sus relaciones personales. La vida del partido, las bases ideológicas de funcionamiento y su organización, la formación de los militantes, el centralismo democrático (tan denostado) ... y la continuidad de esos principios en las distintas fases históricas de estos 60 años. (...) “Otro aspecto que destaco, en el que Raúl puso todo el empeño, es (junto a la firmeza de principios), el interés del partido en forjar la Unidad Popular sobre un programa de puntos básicos capaz de unir a las clases populares, esa es una constante en la vida del partido desde su constitución, hace sesenta años”.

Rescató algunos párrafos del libro “Ráfagas y

Retazos en la historia del PCE(m-l) y el FRAP”, escrito por R. Marco y publicado en 2018, al que se refirió como eje y guía a tener en cuenta para comprender mejor la valoración retrospectiva, de Raúl Marco, sobre nuestra historia.

A continuación, tomó la palabra José Luis Esparcia, escritor, poeta; amigo personal de Raúl y colaborador destacado en el Homenaje a las Víctimas del Franquismo (1986-87).

Hizo un emotivo repaso de situaciones, anécdotas de la vida política y de su relación personal con Raúl y con el grupo de la tertulia de intelectuales y amigos que enriquecía el saber, las vivencias y la sensibilidad de los que participaban en ellas, cada cual aportando sus conocimientos, su visión de los acontecimientos culturales, políticos, de compromiso social. Partiendo de posiciones diferentes, siempre desde la izquierda, con diálogo sincero y respeto, se nutrían mutuamente.

Nacho, dirigente de la JCE(m-l) intervino en nombre de la misma: (...) Conocer y estudiar esta historia (nuestra historia) es importante para prepararnos para las situaciones tan difíciles que nos va a tocar vivir a todos, pero en particular a los jóvenes: crisis económica, precariedad, auge del fascismo, y el peligro de la guerra. De ahí la importancia de este libro en particular: recoge los análisis de la situación en España y las lecciones para la lucha que sacaba Raúl, con su característica claridad de miras. Una de estas lecciones, que se aprecia en sus escritos y que los que le conocieron más pueden atestiguar, es precisamente la necesidad de una juventud combativa, organizada y concienciada.

La Juventud Comunista de España (marxista-leninista) es fruto precisamente de los esfuerzos de Raúl y de tantos otros camaradas, jóvenes y no tan jóvenes, por educar a las nuevas generaciones en la lucha, en la teoría y en la práctica marxista-leninista y asegurar el futuro del Partido y la Revolución. Todavía nos queda mucho por delante, tenemos muchos problemas y limitaciones que superar, pero recogemos orgullosos el testigo que Raúl y todos los camaradas que han venido antes que nosotros nos ofrecen. Como he dicho, el futuro que nos espera es complicado, pero ante ello tenemos una alternativa: estudiar, organizarnos y luchar.

Cerró las intervenciones la camarada Luisa, por la dirección del partido. En su intervención hizo un repaso por distintos momentos de la vida del partido y aún antes, en los debates que, junto a Elena y otros camaradas, llevaron para desenmascarar el viraje revisionista en el seno del que fue el glorioso PCE, a partir del XX congreso del PCUS, la fundación del partido, los sucesivos acontecimientos políticos y la visión y análisis de Raúl sobre los mismos, su claridad para expresarlos y la relación cercana y didáctica que tenía con los camaradas; su preocupación por cuidar la organización, la formación, especialmente de los jóvenes y la política frentista que el Partido desarrolló y adaptó a las diferentes fases de la lucha, contra el franquismo, el continuismo monárquico y por la República.

Realizadas las intervenciones, se proyectó un documental sobre el sesenta aniversario del partido, que recoge imágenes de los archivos

durante estos 60 años. Por último, puño en alto se cerró este emotivo acto, con el canto de la Internacional.

Para ver el video del acto, pinchar sobre la imagen:



ATENE
DE MADRID

AGRUPACIÓN JUAN NEGRÍN

Presentación del II Tomo de

*Textos escogidos
de Raúl Marco*



[\(volver a la portada\)](#)



La edición n° **49** de la revista internacional ***Unidad y Lucha***, órgano de la Conferencia Internacional de Organizaciones y Partidos Marxista Leninistas (CIPOML) está ya en circulación. Adquiere la tuya en nuestra [web](#) o pinchando sobre la imagen



**Conferencia
Internacional
de Partidos
y Organizaciones
Marxistas-Leninistas**



Rincón de lectura

P. Recife

► **El niño que se enfadó con la muerte- 2024.**
E. Benito

El niño que se enfadó con la muerte es fruto del conocimiento clínico de Enric Benito, un médico que tras una crisis existencial abandonó la oncología para dedicarse a

acompañar a enfermos y familiares en sus



últimos días.

«La muerte no existe, es un hecho normal y no duele». Morir bien es de vital importancia y la forma en que nos vamos deja un gran legado a los que se quedan. Acompañar a un ser querido en este «viaje» es una lección absolutamente transformadora. Unas páginas llenas de experiencia y sabiduría sobre la parte más desconocida de la muerte, con historias auténticas y profundamente conmovedoras que nos enseñan a liberarnos del miedo que suscita lo desconocido para poder vivir con plenitud. Un libro que te ayuda a derribar tabúes, humanizar y normalizar el proceso de morir. Así lo define el autor: «La experiencia de vivir me ha impulsado desde mi infancia a buscar la comprensión del sufrimiento y la manera de paliarlo, tanto en mí como en los demás. Mi aproximación ha sido empírica, sumergiéndome en lo explorado. En la práctica clínica, al acercarme para cuidar y acompañar a las personas en los momentos de máxima vulnerabilidad, he ido descubriendo mucha de la sabiduría que, encontrándose en nuestro interior, ya había sido descrita por las tradiciones sapienciales. Hoy me dedico a mostrar este camino a otros y seguir aprendiendo».

Enric Benito también habla de las dificultades que se encuentra el personal sanitario por falta de medios y una gestión caótica y de porqué abandonó la sanidad privada cuando estaba a la cima de su carrera. Escrito como un libro de auto-ayuda es también un libro que nos muestra retazos de cómo se gestiona la sanidad y las dificultades que se encuentra un profesional vocacional como Enric Benito en el

devenir de su ejercicio como médico.

De fácil lectura con unas historias conmovedoras llenas de sabiduría popular unas, y de experiencias duras otras con los pacientes no te dejarán indiferente y te harán reflexionar sobre la muerte.

C. Hermida

► **Ocaso y
Fascinación.**
**2024. Eva
Baltasar**

En literatura, pintura, escultura, música, etc., hay buenas y malas obras Y en el caso de la última novela de Eva Baltasar, su libro se encuentra en la segunda categoría.

Dividida en dos partes, en la primera --Ocaso-- nos presenta a una joven protagonista, titulada universitaria, que es desalojada violentamente de la habitación alquilada en la que reside; simultáneamente es despedida arbitrariamente de su trabajo precario y se ve obligada a vivir en la calle, hasta que decide limpiar casas para subsistir. Hasta aquí, el panorama en el que se encuentran millones de españoles, hombres y



mujeres, sometidos a la explotación, injusticia y brutalidad de un sistema económico --el capitalista--cuyo único objetivo es la ganancia. Pero todo eso hay que saber contarlos, crear una pulsión narrativa que haga creíble las situaciones y los personajes, algo que falta en esta novela, en cuya segunda parte --Fascinación-- la protagonista establece una extraña situación con una mujer, María, que no se sabe que papel juega en una narración que finaliza de un modo absurdo y delirante.

Ocaso y Fascinación es un texto fallido, en el que falta cohesión en las piezas que componen el relato. No basta con querer denunciar una situación, también hay que hacerlo con solvencia. No ayuda tampoco el empleo de un lenguaje que pretende en ocasiones ser desgarrado y otras vagamente poético, y con el que se aspira a suplir evidentes carencias literarias.

Las librerías están llenas de novedades. Se publica mucho y en demasiadas ocasiones con poco nivel de exigencia y rigor. Muchas editoriales se dejan llevar por las modas y prima más el mercado que la calidad. Este es un ejemplo. Una novela que podríamos catalogar como social-feminista, pero mediocre, aunque no dudo que tendrá buenas críticas en algunos sectores en los que predomina la estulticia y la ignorancia.

Teoría y Práctica

Una revista
para el
pensamiento crítico



descarga tu ejemplar
pinchando sobre la
imagen

[...] “Teoría y Práctica” quiere ser, como indica su cabecera, una revista para propiciar el debate teórico; pero no un análisis alejado de los problemas de nuestra clase, ajeno a su vida, su lucha y sus contradicciones, sino que propicie la reflexión y la propuesta de ideas que permitan explicar los nuevos fenómenos, deducidas a partir de la observación, la experiencia o el razonamiento lógico; pensar para actuar ajustándose a la realidad, persiguiendo el fin de una sociedad mas justa y equilibrada.[...]